



*Universitat
Abat Oliba CEU*

Análisis de la distopía de “Un mundo feliz” de Aldous Huxley

Diego Cazzola Boix

Primer curso de Doctorado 2007-2008



Resumen

El error clásico que ha cometido y que sigue cometiendo el ser humano es el de desconfiar de que Dios exista y tenga un proyecto para cada uno de nosotros y la humanidad entera. Así, tomando las riendas del control y desde su único punto de vista limitado, pretende decidir el orden de las cosas, qué está bien y qué está mal, y aplicarlo donde sea necesario, sintiéndose justificado para utilizar cualquier medio. En este trabajo se pretende analizar la distopía de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley viendo qué elementos podrían estar próximos o ya presentes en nuestra sociedad.

Abstract

The classic mistake that the human being has committed and that continues committing is that of distrusting that God exists and has a project for each of us and the whole humanity. This way, taking the reins of control and from his unique limited point of view, he tries to decide the order of the things, what is good and what it's bad, and apply it where is necessary, feeling justified to use any way. In this work one tries to analyze the distopía of Aldous Huxley's *Brave New World* seeing what elements might be next or already present in our society.

Palabras claves

Distopía – Utopía – Libertad – Felicidad – Ateísmo – Consumismo – Condicionamiento – Genética – Psicología – Teología
--



Sumario

Introducción	4
1. La novela	5
2. Utopía y distopía	7
- El término	7
3. Características de control y manipulación	8
4. Simbología y paralelismos	10
5. El problema de fondo	11
- Felicidad y libertad	13
- El ateísmo	14
- El error único	16
6. Nuestra sociedad: ¿Utopía o “mundo feliz”?	17
Conclusiones	20
Bibliografía	22
Anexo	23



Introducción

El siguiente trabajo pretende hacer un análisis de la novela de Aldous Huxley, *Un mundo feliz*¹, una distopía ficticia en la que se encuentran varios elementos de crítica que el autor pretende denunciar en la sociedad a la que perteneció del siglo pasado. Se pretende así analizar el mundo fantástico de Huxley y rescatar estos elementos que quizás no sean tan utópicos o irreales como podría imaginarse. Un frenético conjunto de realidades que, poco a poco, van dejando a la sociedad incapaz de estar en silencio, de escucharse a sí misma, de entender el sentido que tiene su vida, viéndose impuestos totalitarismos que, en pos de la felicidad, anulan al individuo y lo entregan a sus pasiones sin ninguna norma que no sea aquella que se necesite para mantener la estabilidad del sistema. Drogas, liberalización sexual, educación hipnopédica, control genético para la producción en masa de individuos condicionados a unas tareas específicas, y otros mecanismos, encaminan al hombre a una despersonalización que le deshumaniza, alejándole de Dios, de la Verdad, del Amor y de la Felicidad. Finalmente, se pretende trasladar los componentes utópicos a nuestra sociedad, para analizar si estos elementos son tan irreales, futuros y próximos o si están ya presentes en ella de algún modo.

¹ HUXLEY, A., *Un mundo feliz*, Barcelona: Contemporánea, 2004.



1. La novela

La novela desarrolla su trama en un futuro 632 d.F.², donde las personas son incubadas y predestinadas desde que nacen para pertenecer a diferentes castas: Alfa, Beta, Gamma, Delta y Épsilon. Cada casta está diseñada para realizar ciertas tareas dentro de la sociedad: los Alfas son la casta superior, por lo que realizan los trabajos que requieran de más inteligencia, mientras que los Épsilones llevan a cabo los trabajos más simples, duros y arduos. A pesar de ello, *todo el mundo es feliz* porque, desde su misma concepción, los embriones han sido condicionados y, desde que nacen, a los pequeños se les aplica hipnopedia para inculcarles las ventajas de pertenecer a este mundo y a sus castas; porque todas sus necesidades están satisfechas y porque en caso de sentirse mal tienen a su disposición el soma, una droga que es entregada por el Estado.

Un mundo feliz presenta a Bernard Marx, un Alfa rechazado socialmente por no tomar soma y ser más bajo que los demás Alfas debido a un supuesto fallo durante su gestación y a Lenina Crowne, una mujer perfectamente integrada socialmente que ha asumido todos los mensajes hipnopédicos. Al visitar juntos una reserva de indios norteamericanos, se traen de allí a John, uno de los denominados "salvajes".

Todo el planeta está unido en un único estado mundial, bajo un gobierno pacífico que ha eliminado la guerra, la pobreza, el crimen y la infelicidad al crear una sociedad de alta tecnología homogénea para todo el mundo, adquiriendo un estatus semi-religioso basado en los principios filosóficos de Henry Ford. El Fordismo forma la piedra angular de la nueva sociedad y la columna vertebral de su filosofía. La sociedad está estrictamente dividida en cinco clases y todos los miembros de la sociedad están entrenados para ser buenos consumidores con el fin de fortalecer la economía. El uso de drogas de placer se ha convertido en el pilar de la sociedad y los ciudadanos toman regularmente tabletas de soma, una droga que hace que los usuarios sientan una

² Se refiere al año 2488 en el calendario real. En la novela la referencia cronológica es dada por el nacimiento de Henry Ford en el año 1856, al que consideran padre de toda su sociedad, por lo que las fechas son denominadas como a.F. (antes de Ford) y d.F. (después de Ford).



felicidad absurda. Todos los niños se crean por embriones cultivados en laboratorios y el destino de cada individuo es determinado mucho antes de su nacimiento. Controlados estrictamente, los niños practican juegos sexuales entre ellos desde su más tierna infancia con el total consentimiento de los adultos, sin que éstos intervengan en dichos juegos, a excepción de para reprender al que no quiera participar en ellos. Ese proceso elimina los conceptos de enamoramiento y seducción en su adolescencia, el sentido del noviazgo y los compromisos sentimentales en su madurez, extirpando radicalmente la idea de crear una familia estable. Esto insta en ellos un comportamiento mecánico, impasible e indolente que perdura a lo largo de toda su vida, satisfaciendo sus impulsos sexuales sin negativa ni resistencia alguna por ambas partes, pero también sin afecto ni amor en sus relaciones, prevaleciendo un básico e instintivo deseo sexual pasajero que consuman con la mayor de las apatías.

Lenina, una empleada de laboratorio en el criadero central de Londres, es una mujer conformista, la personificación de la nueva sociedad. Es atractiva, elegante, promiscua y su visión de la vida es producto del adiestramiento. Bernard es la antítesis de Lenina, a pesar de ser miembro de la casta superior de los Alfas, Bernard no es feliz con su vida y le desagrade la sociedad en la que vive. Se siente profundamente inseguro de sí mismo y, aunque no lo sabe, es objeto de burla por parte de los demás debido a su rechazo hacia las normas sociales.

Lenina y Bernard hacen un viaje de ocio a Malpaís, una reserva donde hay una sociedad “antigua” que no posee las características de la sociedad fordiana. Allí se encuentra Linda, una mujer miembro de la sociedad fordiana que, por accidente, se queda en Malpaís y concibe a un niño, John. Mientras que Lenina se escandaliza y horroriza por la sociedad escuálida y vivípara de Malpaís, Bernard se encuentra fascinado por ésta y por John, quien tiene acceso a las obras de William Shakespeare, autor desconocido en el Estado Mundial. John, al igual que Bernard, es un marginado dentro de su propia sociedad y está deseoso de ver el mundo fuera de Malpaís. Bernard acepta llevar a Linda y a John de regreso a Londres, donde manipula la fascinación de la sociedad con ellos para mejorar su consideración social. Bernard, en un revés del destino, es enviado a vivir junto con su amigo Helmholtz Watson en una de las muchas islas oscuras diseñadas para los Alfas que se salen de las normas sociales y son incapaces de conformarse con su vida. En vez de matarlos, el controlador



mundial los exilia allí para que vivan cómodamente entre sus iguales que persiguen sus mismas ambiciones en tranquila soledad, lejos del resto del mundo, y evitando así que creen problemas en el Estado Mundial. Después de atacar a Lenina, John se va de Londres, encontrando un viejo faro en la zona Rural de Inglaterra al borde de un acantilado y se establece allí para intentar iniciar una nueva vida como ermitaño. Desafortunadamente, al ser ahora una celebridad, es acosado constantemente por los periodistas, que le graban a escondidas como si de un documental sobre la vida de los salvajes se tratara. Tras difundirse un video de él autoflagelándose que es expuesto en el cine sensible³, los visitantes van en grandes cantidades a verlo, pero un día, al llegar al faro y entrar, descubren que John, cansado del acoso y asqueado con la sociedad fordiana y sus ciudadanos, se ha suicidado ahorcándose.

2. Utopía y distopía

El término

Antes de empezar el análisis de esta sociedad propuesta por Aldous Huxley es preciso explicar la razón del término *distopía*. A pesar de no estar recogido por la Real Academia Española, su uso es muy frecuente y aparece registrado en importantes obras lexicográficas⁴. *Distopía* tiene una clara derivación del término *utopía*. Éste nace con Santo Tomás Moro gracias a su novela *Utopía*⁵ que el autor utiliza como medio para recrearse en una crítica del mundo de su época. En este caso el término deriva de *ou-topos*, donde *topos* significa lugar y *ou* viene a negar su existencia, es decir *lugar que no existe*. Sin embargo, si se entiende la raíz etimológica de la palabra *u-topía* como *eu-topos*, se le podría asignar el sentido de *lugar feliz*, describiendo así una situación positiva e ideal. Por este motivo, aunque no esté oficialmente establecido, el término *distopía*⁶ permite hacer referencia a una utopía claramente perversa donde la realidad transcurre en términos opuestos a los de una sociedad ideal, es decir, una

³ Es un tipo de cine que permite a los ciudadanos experimentar a la vez sensaciones reales táctiles y olfativas.

⁴ Cfr. *Diccionario del español actual*, Seco y col., pág. 1647.

⁵ MORO, T., *Utopía*, Madrid: Espasa-Calpe, 2007.

⁶ El término *distopía* fue acuñado John Stuart Mill a finales del siglo XIX.



sociedad opresiva, totalitaria o indeseable. Viene a ser entonces un antónimo de *utopía* usado principalmente para hacer referencia a una sociedad ficticia donde las tendencias sociales se llevan a extremos, como crítica a una situación que se está viviendo.

3. Características de control y manipulación

Como se ha podido destacar del resumen de la novela hay unas características concretas y definitorias de su carácter utópico. La principal, empezando por las más importantes, es el totalitarismo que controla la sociedad mediante unas herramientas tecnológicas que permiten que la gente adore su situación sometida y esclavizada. Entre estas herramientas destacan el soma, la hipnopedia⁷, “la copulación sin restricciones”⁸, “el sensorama”⁹, el uso de sucedáneos como el Sucedáneo de Pasión Violenta (SPV)¹⁰ y el de embarazo¹¹, el método Bokanovskiano junto con la técnica de Podsnap¹² y el condicionamiento, la división en castas de diferentes niveles intelectuales y, finalmente, el proceso eugenésico para el control de la vejez.

Estas son las principales vías de manipulación social, siendo el soma, la hipnopedia y el condicionamiento de seres selectos, las realmente características de la utopía de Huxley. El soma es una droga sintética perfecta que, en función de su dosis permite un efecto diferente: “medio gramo para una tarde de asueto, un gramo para un fin de semana, dos gramos para un viaje al bello Oriente, tres para una oscura eternidad en la luna”¹³. Permite el control de las emociones y, en definitiva, la evasión de la realidad de dos formas: o bien huir de una situación desagradable o de descontrol emocional, o bien excitar para favorecer y potenciar una situación agradable. La hipnopedia (del griego *hipno*, sueño, y “pedia” o *paideia*, instrucción) es el procedimiento de educación masiva determinante. La tarea educativa, que no está a

⁷ *Un mundo feliz*, Cap. II, pág. 40.

⁸ *Un mundo feliz*, Cap. XVI, pág. 223.

⁹ *Ib.*

¹⁰ *Un mundo feliz*, Cap. XVII, pág. 237.

¹¹ *Un mundo feliz*, Cap. XIII, pág. 188.

¹² *Un mundo feliz*, Cap. I, pág. 23.

¹³ *Un mundo feliz*, Cap. III, pág. 70.



cargo de los padres y de la familia, está entregada al Centro de Condicionamiento del estado¹⁴. Consiste en instrucciones dadas durante el sueño que pretenden educar a los niños y después a los adultos a lo largo de toda su vida, mediante sugerencias en lugar de por el ejemplo y el razonamiento, sustituyendo los pensamientos de las personas por esas mismas sugerencias. Así describe el director el proceso hipnopédico:

...No precisamente como gotas de agua, a pesar de que el agua, es verdad, puede agujerear el más duro granito; más bien como gotas de lacre fundido, gotas que se adhieren, que se incrustan, que se incorporan a aquello encima de lo cual caen, hasta que, finalmente, la roca se convierte en un solo bloque escarlata.

– Hasta que, al fin, la mente del niño se transforma en esas sugerencias, y la suma de estas sugerencias es la mente del niño. Y no sólo la mente del niño, sino también la del adulto, a lo largo de toda su vida. La mente que juzga, que desea, que decide... formada por estas sugerencias. ¡Y estas sugerencias son nuestras sugerencias! – casi gritó el director, exaltado.
– ¡Sugerencias del Estado! –.¹⁵

Lo que se pretende es llegar a un condicionamiento del individuo, de modo que ame su estado de inferioridad o superioridad, de inteligencia o estupidez, etc. Supuestamente “éste es el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento tiende a esto: a lograr que la gente ame su inevitable destino social.”¹⁶ Esto permite abolir en muchos casos los derechos fundamentales de la persona por el supuesto bien de la sociedad. Este condicionamiento está claramente vinculado a la selección y manipulación genética, de hecho, el condicionamiento pavloviano se da desde el inicio de la cadena de producción embrionaria. De este modo, ya en estado embrionario, se fabrican individuos que desean el trabajo en las minas por haberles habituado al calor, o personas que solamente son felices si están al revés, para que sean felices siendo astronautas. En palabras de Mr. Foster, administrador del Cultivo:

... – Para mejorar su sentido del equilibrio – explicó Mr. Foster. – Efectuar reparaciones en el exterior de un cohete en el aire es una tarea complicada. Cuando están de pie, reducimos la circulación hasta casi matarlos, y doblamos el flujo del sucedáneo de la sangre cuando están

¹⁴ *Un mundo feliz*, Cap. I, pág. 40.

¹⁵ *Un mundo feliz*, Cap. II, pág. 44.

¹⁶ *Un mundo feliz*, Cap. I, pág. 32.



cabeza abajo. Así aprenden a asociar esta posición con el bienestar; de hecho, sólo son felices de verdad cuando están así.¹⁷

No son necesarios más ejemplos de las características de la sociedad fordiana para entrever el problema de fondo, que es el que nos interesa en este trabajo: la violación de la libertad humana y la abolición de toda característica específicamente humana, como la búsqueda de la verdad, de la virtud y del sentido de la vida. Antes de proceder en estos aspectos es interesante describir ciertos aspectos simbólicos de la novela que nos pueden ayudar a una mejor profundización en la misma.

4. Simbología y paralelismos

En la novela están presentes dos realidades: la reserva, de donde sale el personaje del salvaje, John, y la sociedad civilizada, que acabamos de describir. La primera realidad representa el pasado con todos sus supuestos inconvenientes como las enfermedades, la familia y la religión. Es vista como un período superado de locura que a los civilizados da realmente asco y repulsión. En palabras del interventor:

No es extraño que aquellos pobres pre-modernos estuviesen locos y fuesen desdichados y miserables. Su mundo no les permitía tomar las cosas con calma, no les permitía ser juiciosos, virtuosos, felices. Con madres y amantes, con prohibiciones para cuya obediencia no habían sido condicionados, con las tentaciones y los remordimientos solitarios, con todas las enfermedades y el dolor eternamente aislante.¹⁸

Sin embargo, el mundo moderno es descrito como un mundo ideal y feliz, dice Mustafá Mond, Controlador Mundial de Europa Occidental:

Actualmente el mundo es estable. La gente es feliz; tiene lo que desea, y nunca desea lo que no puede obtener. Está a gusto; está a salvo; nunca está enferma; no teme la muerte; ignora la pasión y la vejez; no hay padres ni madres que estorben; no hay esposas, ni hijos, ni amores

¹⁷ *Un mundo feliz*, Cap. I, pág. 33.

¹⁸ *Un mundo feliz*, Cap. III, pág. 56.



excesivamente fuertes. Nuestros hombres están condicionados de modo que apenas pueden obrar de otro modo que como deben obrar. Y si algo marcha mal, siempre queda el soma.¹⁹

Destaca entonces un claro paralelismo entre la novela y el mito de la caverna²⁰ de Platón, en el que la gente es feliz a pesar de su estado real de esclavitud en la prisión de su propia mente. Es una esclavitud porque, como dice Platón, “no tendrán por real ninguna otra cosa más que las sombras de los objetos fabricados”²¹, como el soma, la hipnopedia, la promiscuidad, etc. En la novela aquél que es “desatado y obligado a levantarse súbitamente” y que “antes no veía más que sombras inanes y que, [...] ahora, [...], hallándose más cerca de la realidad y vuelto de cara a objetos más reales, goza de una visión más verdadera” es claramente Marx Bernard, psicólogo, y su amigo Helmholtz Watson, ingeniero emocional. Dos casos en los que, de algún modo, el sistema ha fallado en su proceso de fabricación y condicionamiento perfectos. Es de suponer que no es casualidad que ambos personajes tengan trabajos cuyo objeto sea la interioridad del hombre, más que la productividad, y que sus vidas giren alrededor de las emociones y pasiones humanas. De alguna manera el hombre más humano es aquél que quiere conocerse y desea hondar sobre el sentido de la vida.

El salvaje, sin embargo, es una figura que pretende englobar, en nuestra opinión, las dos realidades. Es el hombre que no está adaptado ni a la vida del pasado ni a la nueva civilizada, y que sucumbe a la presión social mediante el suicidio. Es la consecuencia de aquél que no puede entender la violencia a la que es sometido el hombre en búsqueda de este sucedáneo de felicidad, después de haber vivido, de algún modo, la belleza de la vida con sus pasiones, buenas y malas. No lo entiende y no es capaz de expresar sus razones. Por otro lado los civilizados no le escuchan y, como se pregunta Platón por aquél que vuelve a la caverna para avisarle de que no es ésa la realidad y verdad de las cosas: “¿Y no matarían, si encontraban manera de echarle mano y matarle, a quien intentara desatarles y hacerles subir?”²² Queda entre los dos fuegos: la lucha entre la verdad y la falsedad.

¹⁹ *Un mundo feliz*, Cap. XVI, pág. 218.

²⁰ Platón, *La república*, Cap. VII.

²¹ Platón, *La república*, Cap. VII. 515c.

²² Platón, *La república*, Cap. VII. 517a.



5. El problema de fondo

La realidad descrita por el personaje del salvaje nos introduce a la cuestión clave, y de carácter moral, alrededor de la cual gira el problema de la novela: la necesidad de manipular y forzar la libertad de los individuos de una sociedad para poder conseguir y asegurar una felicidad continua y universal. Es preciso anular, o por lo menos reducir, la libertad de elección y expresión, y se han de inhibir el ejercicio intelectual y la expresión emocional. Aparentemente los ciudadanos son felices, pero, como observa John el Salvaje, se trata de una felicidad artificial, vacía e ilusoria. Ya Platón describía que:

...a la ley no le interesa nada que haya en la ciudad una clase que goce de particular felicidad, sino que se esfuerza por que ello le suceda a la ciudad entera y por eso introduce armonía entre los ciudadanos por medio de la persuasión o de la fuerza, hace que unos hagan a otros partícipes de los beneficios con que cada cual pueda ser útil a la comunidad y ella misma forma en la ciudad hombres de esa clase, pero no para dejarles que cada uno se vuelva hacia donde quiera, sino para usar ella misma de ellos con miras a la unificación del Estado.²³

Este deseo de una sociedad feliz nace de una realidad clara: el hombre es libre. Las implicaciones de esta verdad son numerosas, pero la más importante es la existencia del sufrimiento. En la medida que la libre decisión de uno altera el *status quo* de otro, alterando el equilibrio y la armonía de su vida, éste tendrá que adaptarse al cambio. Este proceso implica un crecimiento como persona, un desarrollo de las virtudes, del autocontrol, pero, sobretodo, una priorización de valores en esta vida. Puede darse que las decisiones de alguien influyan en la vida de otro hasta el punto de que éste tenga que tomar decisiones respecto la oportunidad de luchar, o no, por el restablecimiento de la situación anterior. Es decir, necesita entender cuáles son los objetivos reales de su vida y luchar por aquéllos que son realmente necesarios, pues no es posible luchar por todo. Esto se concreta en la pregunta: ¿cuál es la felicidad a la que está llamado el hombre?, ¿de dónde viene y a dónde va el hombre?, y, en definitiva, ¿cuál es el sentido de la vida? El hombre tiene que comprender que para ser feliz tiene que amar y para amar tiene que ser libre. Buscar la felicidad para una sociedad y todos sus individuos sin considerar las consecuencias de la libertad

²³ Platón, *La república*, Cap. VII. 520a.



solamente induce al error del pecado original y que, desde siempre, ha sido vehículo para Satanás para incitar al hombre al pecado y conducirlo a la infelicidad.

El amor verdadero sólo cobra sentido y puede existir entre personas que disponen libremente de ellas mismas para entregarse al otro.²⁴ Claramente esto es lo contrario de lo que se recoge en la novela de Huxley, donde unos pocos, al tener que planificar las reglas de la sociedad, tratan de adelantarse a todo lo que el hombre necesita y rehúye, regulándolo y controlándolo. Claramente la libertad, la expresión emocional, la inteligencia, etc., y prácticamente todo lo que hace hombre al hombre, tiene que ser revisado, controlado y, finalmente, eliminado.

En conclusión, en lugar de tener a unos seres felices que disfrutan en una sociedad perfecta, nos encontramos con una sociedad-teatro feliz, que así lo parece a costa de la aniquilación de prácticamente todas las propiedades del hombre, incapaz de dar sentido a su vida y de disfrutar con la creación y la vocación al amor. Las distorsiones más ejemplares son las más sutiles. Considerar que la felicidad es simplemente sentirse bien, exaltado y excitado, es reducir, por no decir tergiversar, el concepto real de felicidad. Al igual, abolir las pasiones por desestabilizar el sistema social es no haber reflexionado sobre el sentido de las pasiones. Santo Tomás, en su obra maestra, describe a las pasiones como movimientos del apetito sensitivo, por lo que serán buenas dependiendo de su regulación por la razón y malas cuando no están gobernadas por ella. Pero en un principio proceder con la abolición de las pasiones en el ser humano es adoptar una visión estoica²⁵: “las pasiones del alma, en cuanto están fuera del orden de la razón, inclinan al pecado; pero en cuanto están ordenadas por la razón, pertenecen a la virtud.”²⁶ La cuestión es cómo ordenarlas a la razón y sacar lo mejor de ellas, no su eliminación de la sociedad.

Felicidad y libertad

Libertad y felicidad están completamente vinculadas y unidas, pues la libertad es autodominio y encuentra su verdadero sentido en la elección del bien moral. Pero la

²⁴ Cfr. Jacques Philippe, *La libertad interior*, Madrid: Rialp, 2007. Pág. 18.

²⁵ Santo Tomás, *Suma de Teología*, I-II q. 24 a.2 In Sol.

²⁶ Santo Tomás, *Suma de Teología*, I-II q. 24 a.2 In R. 3.



libertad no es la libertad de hacer cualquier cosa, sino que es libertad para el Bien, en el cual reside la Felicidad. De este modo el Bien es su objetivo. Por consiguiente, el hombre se hace libre cuando llega al conocimiento de lo verdadero, y esto - prescindiendo de otras fuerzas - guía su voluntad.²⁷ Esto queda reflejado también en el filósofo Karol Wojtyła que, criticando a Max Scheler, en su obra sobre el resentimiento, insiste en que no se puede separar el agente del acto y que la experiencia es la fuente de conocimiento de qué es el acto moral: el obrar bien o mal va haciendo al hombre bueno o malo; aquél que obra bien se experimenta a sí mismo como un hombre bueno y así se realiza. Es importante partir entonces de una verdadera experiencia y no desde una teoría de la experiencia. Puesto que “la persona se revela precisamente en su acto”²⁸ en cuanto expresión de su libertad, no puede, de ninguna manera, abolirse la libertad del hombre en una sociedad que pretenda ser feliz.

El ateísmo

Finalmente, tras verse trastocadas la felicidad y la libertad del hombre, hay que denunciar la más grave de todas las consecuencias de una sociedad como la fordiana de Huxley: el alejamiento de Dios a través de la evasión del sufrimiento. El sufrimiento que más daño hace es aquél que no se acepta, por eso el cura de Ars decía que “un sufrimiento sereno deja de ser un sufrimiento”. No se trata de un gusto por el dolor o un maniqueísmo, sino una realidad empírica. Tener que escapar a toda costa de los dolores causa en sí una serie de dolores, agobios y apegos. De hecho, “*el auténtico mal no es tanto el dolor sino el miedo al dolor. [...] El miedo al dolor nos endurece, nos encorseta en actitudes protectoras y defensivas y, a menudo, nos conduce a decisiones irracionales de nefastas consecuencias*”²⁹, como es el caso descrito por esta novela. Es más, nos aleja de la Providencia, de la gracia, de la confianza en Dios y en que, en definitiva, Él sabe qué es lo mejor para nosotros.

Sin embargo, éste es el error principal de Mustafá Mond y los demás controladores del orden mundial. Si, en general, que las personas sufran esta falta de

²⁷ *El pensamiento del cardenal Joseph Ratzinger, Escritos y documentos que ilustran el pensamiento del nuevo Papa Benedicto XVI*, Buenos Aires: 2005, 26-27.

²⁸ *Caminar a la luz del amor. Los fundamentos de la moral cristiana*, Livio Molina y Col. Madrid: Ediciones Palabra, Pág. 121.

²⁹ Jacques Philippe, *La libertad interior*, Madrid: Rialp, 2007. Pág. 50.



libertad y esta felicidad degradante, es responsabilidad de los dirigentes, quienes voluntariamente someten a la esclavitud a la sociedad entera en virtud de la estabilidad política. Todas las claras convicciones de estos dirigentes: la falta de libertad, la imposición de un sistema totalitario (placentero, si queremos) que somete a los demás, el desprecio de la educación moral así como del hombre virtuoso, no son más que opiniones personales, subjetivas e infundadas que arrastran tras de sí los derechos de los demás:

“No existe la posibilidad de elegir entre dos lealtades o fidelidades; todos están condicionados de modo que no pueden hacer otra cosa más que lo que deben hacer. [...] En el pasado, tales cosas sólo podían conseguirse haciendo un gran esfuerzo y al cabo de muchos años de duro entrenamiento moral. Ahora, usted se zampa dos o tres tabletas de medio gramo, y listo. Actualmente, cualquiera puede ser virtuoso.”³⁰

Sin embargo, los demás no tienen la facilidad o la posibilidad que tienen los directores de ejercer un acto libre de rebeldía ante la sociedad, estos cargan con el peso de la responsabilidad de su equivocación voluntaria. De hecho, como nos aclara el catecismo, hay actos que siempre son reprobables, otros que son graves aunque la intención sea buena, pero hay actos claramente peores, como los de Mustafá Mond, cuya intención y objeto son malos:

El acto moralmente bueno supone a la vez la bondad del objeto, del fin y de las circunstancias. [...] El objeto de la elección puede por sí solo viciar el conjunto de todo el acto. [...] Es, por tanto, erróneo juzgar de la moralidad de los actos humanos considerando sólo la intención que los inspira o las circunstancias (ambiente, presión social, coacción o necesidad de obrar, etc.) que son su marco. Hay actos que, por sí y en sí mismos, independientemente de las circunstancias y de las intenciones, son siempre gravemente ilícitos por razón de su objeto; por ejemplo, la blasfemia y el perjurio, el homicidio y el adulterio. No está permitido hacer el mal para obtener un bien.³¹

De todos modos tampoco son completamente justificables los faltos de libertad, pues dice San Pablo: "Lo que de Dios se puede conocer, está en ellos manifiesto: Dios se lo manifestó. Porque lo invisible de Dios, desde la creación del mundo se deja ver a

³⁰ *Un mundo feliz*, Cap. XVII, Pág. 236.

³¹ *CIC*, 1755-1756.



la inteligencia a través de sus obras: su poder eterno y su divinidad³². El rechazo de Dios, de la moralidad y de la búsqueda del Bien y la Verdad, están, de algún modo, imprimidos en el alma de cada individuo creado y amado por Dios, por lo que siempre queda un resquicio de posibilidad de “reactivación” de Su búsqueda y valorización, por lo menos a través de la realidad presente y la creación.³³

El error único

Cabe destacar que el error al que está sometido Mustafá Mond es, en definitiva, el de siempre. El hombre que se siente llamado, o es elegido, para dirigir y ordenar su vida o una comunidad a un fin, se encuentra desde el principio con el mismo inconveniente con el que se encontró Dios tras la creación del hombre: que al haberlo creado a su imagen y semejanza, y capaz de amar, también cabía la posibilidad de que rechazara aquella vocación al amor para la que había sido creado su corazón. De este modo, Dios ha podido, en su inmensa e infinita grandeza, asistir a la humanidad cargando con esta realidad, llegando a entregar a su propio Hijo para demostrarnos ese Amor tan grande y conseguir convencernos a seguirle, pero el hombre no. El hombre es incapaz por su propia naturaleza de controlar todas las variables de la realidad, por lo que sistemáticamente cae en la tentación de controlarlo todo a pesar de tener por ello que aniquilar a los demás, a sus derechos, a su libertad, y con la consecuencia de condenarse a sí mismo. Es la consecuencia de caer constantemente en la eterna tentación del demonio “seréis como dioses”³⁴, pero “sin Dios, antes que Dios y no según Dios”³⁵. En realidad este es el único error que comete el hombre, el de querer ser Dios y creer que con sus conocimientos y capacidades - a veces la ciencia; otras, invenciones de dioses sustitutivos de su primordial necesidad – puede jugar a ser Dios. De ahí las contradicciones presentes en la sociedad feliz de Huxley como la consagración del soma antes de la orgía, la señal de la T antes de empezar el ritual, la necesidad de comunidad, de unión en un sólo cuerpo (“Doce en Uno”), la búsqueda de la luz interior de la benevolencia, la alabanza a un Ser Más Grande³⁶, el deseo de una

³² Rom 1,19-20. Cfr.. Hch 14,15.17; 17,27-28, y también Sb 13,1-9.

³³ Cfr. CIC, 337.

³⁴ Gn 3,5.

³⁵ S. Máximo Confesor, *La Ambigua*.

³⁶ *Un mundo feliz*, Cap. V, Pág. 94-95.



vida después de la muerte que aparece en los cantos: “Deseamos morir, porque cuando morimos, nuestra vida más grande apenas ha empezado”, etc.

En conclusión, el hombre está llamado al amor y a ser feliz, pero unido a Dios por medio de Cristo y aceptando a Dios como Padre y Señor, no con independencia suya. Su silencio, para quien no lo oye, no expresa ni ausencia ni desaprobación, simplemente una espera paciente para ser descubierto y seguido en nuestro corazón. En este sentido hay un hecho, descuidado por Huxley en su novela, que nunca cambiará, ni siquiera en el peor de los casos, como el de esta sociedad utópica: Dios tiene un proyecto para la humanidad que supervisa por medio de Su presencia real en el Amor del Espíritu Santo mediante su Gracia y su Providencia.

6. Nuestra sociedad: ¿utopía o “mundo feliz”?

Antes de concluir, es interesante analizar algunos paralelismos de la novela de Aldous Huxley con nuestra sociedad. Leída sin demasiadas reflexiones podría parecer un mundo idílico y futurista; a lo sumo se podría llegar a entrever la sátira que se propone el autor de algunos aspectos de la sociedad de su tiempo, al igual que lo hizo Tomas Moro en *Utopía* (1516) o George Orwell en *Rebelión en la granja* (1945) y *1984* (1949), y otros muchos autores. Sin embargo, queremos destacar cómo los elementos básicos de la sociedad de Huxley están muy presentes en la actualidad, aunque no sean impuestos, por el momento, de la misma forma oficial.

Revisando los elementos principales del totalitarismo utópico que permitirían el control casi absoluto de la sociedad, uno era el soma. Hoy en día no se posee desde luego una droga sintética que obtenga efectos “positivos” de este tipo y ningún efecto secundario, sin embargo el trabajo, el deporte, el ocio, el sexo y, en general, todos los placeres o actividades que puedan dar placer, son utilizadas como evasiones de la realidad. Desde luego a Dios se le ha relegado a algo “pasado de moda”, producto de la necesidad humana, pero, como en la novela, sigue presente su profunda necesidad. Así, nos encontramos con muchas creencias que, en definitiva, son más difíciles de aceptarse y creerse que el mismo Evangelio: mantras, tradiciones orientales



descontextualizadas, occidentalizadas y tergiversadas, creencias en fantasmas, parapsicologías, supersticiones y otros subjetivismos sin ningún fundamento ni razón de más peso que la Encarnación, Revelación y Pasión del histórico Jesús de Nazaret.

La hipnopedia, que hoy en día sabemos además que no es eficaz y que no permitiría el tipo de educación sobre la que se fundamenta *Un mundo feliz*, se incrusta sin embargo en nuestras publicidades. Es un condicionamiento que, en realidad, es mucho más perfecto y elaborado; no trata de sustituir a nuestras creencias desde el principio para ser el único elemento de juicio presente, sino que intenta proponernos constantemente alternativas para que, antes de activar nuestros juicios de valor y nuestros esquemas basados en razonamientos, puedan pasar a ser objeto de nuestra voluntad. Actúan así como parásitos que intentan vivir de nosotros hasta que seamos nosotros los que tengamos que vivir de ellos. La publicidad constante y omnipresente que nos presentan con artimañas engañosas y que se vale de los que han sucumbido en ella para ejercer una mayor presión, pretende ser escogida como primera elección antes de que pensemos. Esto, en nuestra opinión, es mucho más que parecido al Mundo Nuevo de Huxley, es su evolución. En realidad ha ido convirtiendo nuestra sociedad al consumismo, el sucedáneo de nuestra época. Pretende ser nuestro soma, para que dependamos de él y al mismo tiempo le mantengamos. Lo demuestra el hecho de que los procesos económicos de la inflación se ven puestos en marcha cuando este sistema, por cualquier razón, se invierte y el consumo desciende poniendo en jaque la máquina social en la que vivimos y de la que dependemos.

La liberalización sexual no es necesario prácticamente mencionarla, pues es casi la más representativa de nuestros días. Todavía se sigue defendiendo la familia y la unión monogámica, pero muchos coincidirían en que pronto nos veremos en el cumplimiento de las previsiones de Huxley de una total y absoluta liberalización sexual. El freno mayor de este acontecimiento es que la familia sigue siendo el fundamento de nuestra sociedad y, aunque muchos no lo desean, la educación sigue en manos de las familias³⁷ y no del estado, paso necesario para el descontrol sexual y la promiscuidad oficialmente establecida. De hecho, dentro de lo posible, quienes no tienen familias o no han asumido el compromiso real con las mismas, ya viven en situaciones muy

³⁷ Cfr. Mercedes Palet, *La familia educadora del ser humano*. Barcelona: Balmes, 2000.



parecidas. Hoy, hay hombres y mujeres que mantienen relaciones con diferentes personas según apetencias completamente desligadas del acto de entrega verdadera al otro, del compromiso completo y, en definitiva, de la razón. Lemas como “haz lo que te dicte el corazón”, “la vida es corta, hay que vivirla al máximo”, etc., expresan suficientemente estos comportamientos desinhibidos y la anticipación de estas características supuestamente utópicas.

Claramente, este comportamiento social ha puesto en marcha lo que en la novela es el pilar del sistema social: el control de la natalidad. De este modo, para justificar la exasperada frecuencia de relaciones sexuales con diferentes personas que llegan a ser completamente desconocidas en muchos casos, se han introducido medidas de todo tipo como, por ejemplo, el aborto en diferentes momentos del proceso evolutivo embrional y/o fetal, y con diferentes procedimientos que nada tienen que envidiar al Centro de Incubación y Condicionamiento de la Central del Estado Mundial de la novela de Huxley. Así mismo, es impresionante hoy en día, la cantidad de anticonceptivos y sus innumerables formas de suministración, la facilidad con las que son recetados y administrados casi independientemente de la edad, de su finalidad y de sus efectos a nivel endocrino, biológico, espiritual y moral. Podemos concluir entonces que sí hay un control en el inicio de la vida, sólo falta la reproducción en cadena de seres vivientes subnormales para la producción económica y laboral. En esta ocasión, no es posible dar este paso mientras no sea el estado el que se encargue de gestionar estos individuos, por esta razón y por el momento, el aborto resuelve prácticamente la totalidad de estas situaciones y no se plantea el uso de otros seres.

Finalmente, la eugenesia también está presente, aunque de una forma muy sutil, pero a la vez muy parecida, a la del Estado Mundial. En *Un mundo feliz* los mayores, por efecto del soma y de la manipulación genética, siguen teniendo aspecto juvenil, hoy la cirugía plástica, principalmente por ser cara, no es de acceso a todos, pero pretende alejar el concepto de vejez ya no sólo de la mente de los individuos sino también de su cuerpo. En nuestra sociedad, al acercarse el momento de la muerte, independientemente del aspecto y más de la disponibilidad económica, son relegados a los hospitales donde, esencialmente, esperan la muerte. El anciano no es de utilidad, tampoco es productivo, estorba y es visto como un peso familiar y social, por lo que no es parte de la familia que ha originado su vida y es realmente abandonado a cualquier



situación que lo elimine de la vida de los familiares. Y una vez más, esto está presente en la distopía analizada, pero también en nuestro tiempo.

Conclusiones

Concluyendo, el hombre que no se para a pensar sobre el sentido de la vida, su origen y su fin, difícilmente conseguirá ser feliz. En palabras del Cardenal Ratzinger, el hombre que hace de sí su propio centro “busca afirmarse y satisfacer su anhelo de infinito sirviéndose de las cosas: riquezas, poder y placeres, despreciando a los demás hombres a los que despoja injustamente y trata como objetos o instrumentos.”³⁸ De este modo termina imponiendo una realidad contraria a la verdad, pues no parte de Dios sino de sí mismo. Si esto se extiende a toda la comunidad, hasta el punto de imposibilitar el ejercicio de la libertad, como es el caso de la novela analizada, se le estaría limitando a las personas su libertad real de elección característica del ser humano. De hecho, como revela Santo Tomás, “el hombre se diferencia de las criaturas irracionales en que es dueño de sus actos [...] mediante la razón y la voluntad; así, se define el libre albedrío como *facultad de la voluntad y de la razón*”³⁹. El fin de la libertad es la elección de Dios, que es nuestro bien, por eso sigue diciendo el Doctor que “todo agente obra necesariamente por un fin”, habiendo una estrecha identidad entre el fin y el Bien, de modo que son lo mismo tanto para el individuo como para la comunidad.

El constante pecado, el error único, cometido del hombre es ponerse en el lugar de Dios pensando poderlo hacer mejor y de forma independiente. Cuando estos errores se encarnan en personas con mucha responsabilidad social y política, la proyección de sus consecuencias se hace enorme y de profunda gravedad. Actualmente la diferencia fundamental entre la situación novelística presentada por Huxley y nuestra sociedad es que el autor excluyó completamente de la historia dos realidades fundamentales: la existencia real de Dios, independientemente de que el hombre crea que no exista y planifique su realidad al margen de Él; y la consecuente perseverancia y Providencia del Creador en el seguimiento de su proyecto sobre el hombre. La Iglesia ha recogido

³⁸ *El pensamiento del cardenal Joseph Ratzinger, Escritos y documentos que ilustran el pensamiento del nuevo Papa Benedicto XVI*, Buenos Aires: 2005, 42.

³⁹ Santo Tomás, *Suma de Teología*, I-II q. 1 a.1 In Sol.



esta misma conclusión: “Otros esperan del solo esfuerzo humano la verdadera y plena liberación de la humanidad y abrigan el convencimiento de que el futuro del hombre sobre la tierra saciará plenamente todos sus deseos”⁴⁰, pero sólo Dios saciará de verdad al hombre, pues está hecho por Él y para Él. Pero no hay que olvidarse nunca de que “el Espíritu de Dios [...] guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra”⁴¹.

La conclusión última a la que, en nuestra opinión, se pretende llegar es que lo fundamental, para que el hombre sea feliz, es recordar que el hombre está hecho para amar y ser amado⁴² de una forma plena que sólo Dios puede garantizar ya que el mismo Dios se ha comprometido con el hombre para que pueda hacerlo, revelándose plenamente en la Encarnación y en la Cruz⁴³.

⁴⁰ Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, 10.

⁴¹ *Ib.*, 26.

⁴² Mensaje del santo padre Benedicto XVI a los jóvenes del mundo con ocasión de la XXII jornada mundial de la juventud 2007.

⁴³ Cfr. Carta encíclica *Deus Caritas Est*.



Bibliografía

TEXTOS FUNDAMENTALES

DE AQUINO, S. TOMÁS:

- *Suma de Teología*, II-II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006

- *Suma de Teología*, I-II. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2006

SANTA SEDE, *Catecismo de la Iglesia Católica*, Asociación de Editores del Catecismo, 1992.

BENEDICTO XVI, Santo Padre, *Discurso a un congreso organizado por el instituto Juan Pablo II para estudios sobre el matrimonio y la familia*. 11 de Mayo de 2006.

- Carta encíclica *Deus Caritas Est*.

CONSTITUCIÓN PASTORAL, *Gaudium Et Spes* Sobre la iglesia en el mundo actual

TEXTOS DE REFERENCIA

HUXLEY, A., *Un mundo feliz*, Barcelona: Contemporánea, 2004, 2ª Edición

MOLINA, L., NORIEGA, J., PÉREZ-SOBA, J.J., *Caminar a la luz del amor. Los fundamentos de la moral cristiana*, Madrid: Ediciones Palabra, 2007.

MORO, T., *Utopía*, Madrid: Espasa-Calpe, 2007.

PALET, M., *La familia educadora del ser humano*. Barcelona: Balmes, 2000.

PHILIPPE, J., *La libertad interior*, Madrid: Rialp, 2007.

SECO, M., y col., *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar, 1999.

SCHELER, M., *El resentimiento en la moral*, Madrid: Caparrós Editores, 1992

WOJTYLA, K. *Persona y acción*, Madrid: BAC, 1982.



Anexo

Abreviaturas más comunes de uso en nota o en el texto:

a.	Artículo
Cap.	Capítulo
Cfr.	Confronta
CIC	Catecismo de la Iglesia Católica
Ib.	Ibidem. Ver nota superior
In R. "x"	En la respuesta "x" del artículo
In Sol.	En la solución del artículo
Pág.	Página
Párr.	Párrafo
PG	Patrología Griega, J. P. Migne (<i>PG, volumen, páginas, columna</i>)
PL	Patrología Latina, J. P. Migne (<i>PL, volumen, páginas, columna</i>)
q.	Cuestión
Res. Mor.	El resentimiento en la moral
Sed contra	En cambio
T.	Tomo